

«Vuestro corazón y también el nuestro, se nos llena de gratitud»

El pasado 19 de marzo, en la solemnidad de San José, cuatro seminaristas de nuestro Seminario Diocesano celebraron el rito de admisión en una misa que presidió el obispo, don Gerardo Melgar.



Puedes ver un vídeo sobre esta noticia leyendo el código

Un momento del rito de admisión en la capilla mayor del Seminario

El pasado 19 de marzo, en la solemnidad de San José, cuatro de nuestros seminaristas celebraron el rito de admisión en una misa que presidió el obispo, don Gerardo Melgar.

Los cuatro seminaristas que dieron este paso, intermedio en la formación al sacerdocio, fueron Miguel Carretero Granada, Diego Plana Campos, Gabriel Rojas Gutiérrez y Pedro Julián Delgado González. Estuvieron acompañados en la capilla mayor del Semi-

nario por familiares y amigos, así como por sus compañeros en el Seminario, los formadores y sacerdotes de la diócesis.

«El obispo de la diócesis, en nombre de la Iglesia, os reconoce y admite oficialmente como dignos aspirantes y candidatos a las órdenes», explicó don Gerardo al principio de la homilía, resumiendo la naturaleza del rito de admisión, que es el acto público, en medio de la comunidad y frente al obispo, en el que los seminaristas

pasan a ser candidatos oficiales a las órdenes sagradas.

«Al celebrar hoy el rito de admisión, vuestro corazón y también el nuestro, se nos llena de gratitud hacia Dios por tanto amor como nos muestra a través de nuestra vida y que nos muestra, de manera especial hoy, en vosotros, a través de este rito», agregó don Gerardo, que insistió además en el carácter gratuito de la voca-

[Continúa en la página siguiente]



«Dios es el que hace grandes maravillas en nosotros y las va a hacer más grandes todavía en cada uno de vosotros»

ción, que viene de Dios y espera la respuesta humana.

Con este sentido de gratuidad, el obispo recorrió la vida de los vocacionados, una historia de respuestas que comienza por la pregunta a Dios sobre el camino que ha soñado para cada uno: «Un día os hicisteis la pregunta sobre el camino por el que Dios os podía estar llamando. Poco a poco, habéis ido descubriendo que el Señor os podía estar llamando por el camino del sacerdocio. Durante un tiempo, en el Seminario y fuera de él, habéis ido haciendo un serio y profundo discernimiento y madurando vuestra respuesta. Poco a poco, habéis ido dando pasos en este discernimiento vocacional, y habéis ido madurando la llamada de Dios y la respuesta que vosotros queráis y debíais darle».

En la historia del camino vocacional, además de Dios y el propio vocacionado, intervienen muchos otros personajes, «desde la familia a los com-



De izq. a dcha., Miguel Carretero Granada, Pedro Julián Delgado González, Diego Plana Campos y Gabriel Rojas Gutiérrez

pañeros y profesores», que acompañan en el discernimiento. Junto a ellos, se alegró don Gerardo, «con paso firme unas veces y con titubeos otras, habéis ido descubriendo y vais convenciéndoos personalmente de que el camino por el que Dios os está llamando es el camino del sacerdocio».

«Seguís necesitando vuestra oración y la nuestra para que Dios, que es quien comenzó en vosotros la obra buena de llamaros a la vocación sacerdotal, que os hizo sentir su llamada, que os ha acompañado en vuestro itinerario vocacional y de discernimiento durante todo este tiempo y que os ha ayudado a ir respondiendo con generosidad, que Él mismo lleve esta

obra a su término», pidió don Gerardo, que terminó reafirmando la gracia de la vocación: «Dios es el que hace grandes maravillas en nosotros y las va a hacer más grandes todavía en cada uno de vosotros», concluyó.

Después de la homilía llegó el momento del rito de admisión. En primer lugar, los cuatro jóvenes fueron llamados públicamente por su nombre, presentándose ante el obispo a los pies del presbiterio. En este momento, don Gerardo preguntó: «¿Queréis, pues, como respuesta a la llamada del Señor, contemplar vuestra preparación, de manera que lleguéis a la aptitud necesaria para recibir, a su tiempo, el ministerio en la Iglesia, por medio del Orden Sagrado?»

Los cuatro seminaristas, con su respuesta positiva, manifestaron el propósito de continuar con la formación hasta el presbiterado. Después, el obispo volvió a preguntar sobre la formación para «ser capaces de servir fielmente a Cristo» y a la Iglesia. Tras la respuesta de los candidatos, don Gerardo aceptó en nombre de la Iglesia el propósito vocacional, pidiendo a Dios que «lleve a buen fin lo que él mismo ha comenzado en vosotros».

Con este interrogatorio, que compone el rito de admisión, concluyó la parte del rito en la misa, en un Día del Seminario especialmente agradable para la Iglesia diocesana al admitir oficialmente a cuatro jóvenes para continuar su formación hacia el sacerdocio.



La capilla mayor se llenó de familiares y amigos de los cuatro seminaristas

Carta de nuestro Obispo

Testigos valientes de Jesús en el mundo entero

El tiempo pascual que estamos celebrando nos da la oportunidad de reconstruir y conocer la experiencia de aquella primitiva comunidad, de aquellos apóstoles que se encuentran con Cristo resucitado.

En el evangelio de hoy descubrimos en la primera comunidad cuatro situaciones que viven los discípulos y que, de alguna forma, son un vivo retrato de nuestra misma experiencia de creyentes:

La primera es que aquellos discípulos estaban llenos de miedo, «con las puertas cerradas por miedo a los judíos» (Jn 20, 19-20), les asusta cualquier presencia o llamada, temen que por ser los seguidores de Jesús les persigan y corran la misma suerte que el maestro.

Otra situación que viven es que eran unas personas llenas de dudas. Llegan hasta a confundir a Jesús con un fantasma, no acaban de creérselo. Ello hace que Jesús tenga que mostrarles sus manos, sus pies y su costado. «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20, 24-29)

Una tercera situación es que la nueva presencia de Jesús resucitado

1. Si de miedo se trata, nosotros como cristianos damos la impresión, por nuestra forma de actuar que, estamos llenos de toda clase de miedos: miedo al ambiente; miedo a confesar-nos creyentes, al qué dirán, al compromiso cristiano y un largo etcétera.

2. Si de dudas se trata, somos campeones:

Dudamos de todo cuanto no podemos comprobar experimental-

Necesitamos acercarnos a Jesús y a su mensaje

mente. Creemos, pero no acabamos de estar plenamente convencidos. Dudas que vienen de nuestra falta de formación cristiana, de los que opinan distinto a nosotros, del ambiente que vive otros valores. Dudas y dudas.

En los miedos y en las dudas nos parecemos a aquellos discípulos asustados. Pero hay dos actitudes que se dieron en ellos y que nosotros necesitamos especialmente.

La primera es que la presencia del Señor y del Espíritu les hizo cambiar de actitud:

- Ellos dejan que la presencia de Cristo resucitado y del Espíritu los transforme.
- Dejan que Jesús les explique y que el Espíritu les haga entender.
- Comprenden el significado de todo lo que les había dicho Jesús y creen en Él.
- Cuando se encuentran con Jesús y los envía como el Padre le ha enviado a Él, ellos se transforman y se lanzan a ser sus testigos valientes, sin miedo a nada ni a nadie y a proclamar a los cuatro vientos que Cristo vive y que eso da sentido a toda su vida.



Nosotros necesitamos acercarnos a Jesús y a su mensaje y dejarnos tocar por él sin miedos, sin miedo a que él entre en nosotros y nos transforme.

Necesitamos conocerlo a Él, formarnos cristianamente para poder

dar razón de nuestra fe, para saber defenderla frente a quien la desprecia, para que no nos hagan daño las opiniones contrarias, sino que nos mantengamos firmes en nuestra fe.

También nosotros hemos recibido la misma misión de los apóstoles, también hemos sido enviados y nos hemos comprometido, no solo a vivir el estilo de vida de Jesús, sino también a comunicarlo a los demás, a ser testigos de nuestra fe en el mundo que no ha tocado vivir.

Debemos vivir personalmente nuestra vida desde la fe y desde los valores del evangelio, pero no guardárnoslo para nosotros solos, sino comunicarlo a los demás, ir por el mundo entero y ser portadores de su vida y su mensaje hasta el corazón del mundo.

El papa Francisco dice que cada bautizado, por el hecho de serlo, debe ser un auténtico agente de evangelización, debe anunciar con sus palabras y con su vida a los demás la persona de Jesús y su mensaje para que lo sigan.

Vivamos nuestra fe y seamos testigos de que Cristo vive en nosotros y da sentido a toda nuestra vida.

Nosotros hemos recibido la misma misión de los apóstoles

y el Espíritu Santo que les ha dado es quien les va a hacer entender todo lo que Él les había dicho de que resucitaría, y ahora saben que está vivo y entienden lo que Él les había dicho.

Y la cuarta situación es que, cuando han entendido que Cristo ha resucitado, se lanzan, a proclamarlo a los cuatro vientos. Eso los ha transformado en valientes testigos de Cristo vivo.

Si estas cuatro actitudes o situaciones nos las aplicamos a nosotros, podremos ver que en las dos primeras coincidimos y nos identificamos con ellos y que otras dos son para nosotros una llamada:

Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

La devoción a María

En plena Pascua comenzamos un tiempo que dedicamos singularmente a la Virgen María. Además de otros momentos de fiestas litúrgicas, la Asunción o la Inmaculada, ahora celebramos en muchas localidades de nuestra provincia romerías, con una devoción que ha configurado la vida de nuestros pueblos.

FRANCISCO-JOSÉ GARCÍA-CASARRUBIOS POVEDA

Llega mayo, y en nuestros pueblos un año más nos preparamos para celebrar fiestas y romerías en honor a nuestra Madre, la santísima virgen María. Y es que nos sabemos tremendamente afortunados de tenerla como madre y patrona, como la gran intercesora nuestra ante su hijo, y por ello debemos poner todo nuestro empeño en amarla, honrarla e imitarla. Son muchas sus advocaciones, las maneras que tenemos de llamarla, pero bien sabemos que con todas ellas siempre nos referimos a ella: a la madre.

La devoción, en general, es un acto religioso. Se trata, junto con la oración, de uno de los actos interiores de nuestra fe. La devoción es un acto de la voluntad por el que el hombre se ofrece a Dios y se entrega prontamente a su servicio. En principio la devoción sólo es debida a Dios, pero sin embargo se habla a veces de devoción mariana. Y es que el culto y la devoción a la Virgen es clave para nuestra fe, es muy antiguo en la Iglesia y es fundamental para comprender el devenir de nuestros pueblos. Surge de la realidad de la maternidad divina de María y del papel que Cristo le reservó en la economía de nuestra salvación: la Virgen es Madre de Dios, *Theotokos*, y madre nuestra. En este sentido, el culto mariano ha tenido siempre una clara



*En nuestros pueblos,
un año más,
nos preparamos
para celebrar fiestas
y romerías en honor
a nuestra madre*



Foto: Ana Palacios Cañas

Virgen de las Viñas, que celebra hoy su Romería, camino de Tomelloso en el año 2018.

connotación cristológica, y siempre ha estado muy presente en el sentir y desarrollo de nuestra sociedad («España, tierra de María», como llamó san Juan Pablo II a nuestro país).

El Concilio Vaticano II, en el capítulo VIII de la constitución dogmática *Lumen gentium* (nn. 66-67), habla del culto a la santísima Virgen en la Iglesia. Explica que «María, ensalzada, por gracia de Dios, después de su Hijo, por encima de todos los ángeles y de todos los hombres, por ser Madre de Dios, que tomó parte en los misterios de Cristo, es justamente honrada por la Iglesia con un culto especial» (n. 66). Enseña también que el culto a la Virgen, a pesar de su singularidad, es esencialmente diverso del que se tributa al Hijo, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, a la vez que lo favorece eficazmente. Anima también a los fieles a que fomenten con generosidad el culto a la santísima Virgen, sobre todo el litúrgico, a la vez que insiste a los fieles en que «sientan gran aprecio por las prác-



*Disfrutemos
de ella siempre.
Honrémosla como buenos
hijos en todas y cada una
de las fiestas*

ticas y ejercicios de piedad mariana recomendados» (n. 67).

La devoción a la santísima Virgen tiene tan hondas raíces en la vida de la Iglesia, que está y ha estado lógicamente presente a lo largo de los siglos en la vida de sus hijos y de tantas instituciones eclesiales. Disfrutemos de ella siempre. Honrémosla como buenos hijos en todas y cada una de las fiestas que por ella y para ella organizamos en nuestras parroquias.

El discernimiento y la formación

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, una parte más del párrafo 30.

JUAN SERNA CRUZ

En un estilo sinodal se decide por discernimiento, sobre la base de un consenso que nace de la común obediencia al Espíritu. ¿Con qué procedimientos y con qué métodos discernimos juntos y tomamos decisiones? ¿Cómo se pueden mejorar? ¿Cómo promovemos la participación en las decisiones dentro de comunidades jerárquicamente estructuradas? ¿Cómo articulamos la fase de la consulta con la fase deliberativa, el proceso de decisión con el momento de la toma de decisiones? ¿En qué modo y con qué instrumentos promovemos la transparencia y la responsabilidad?

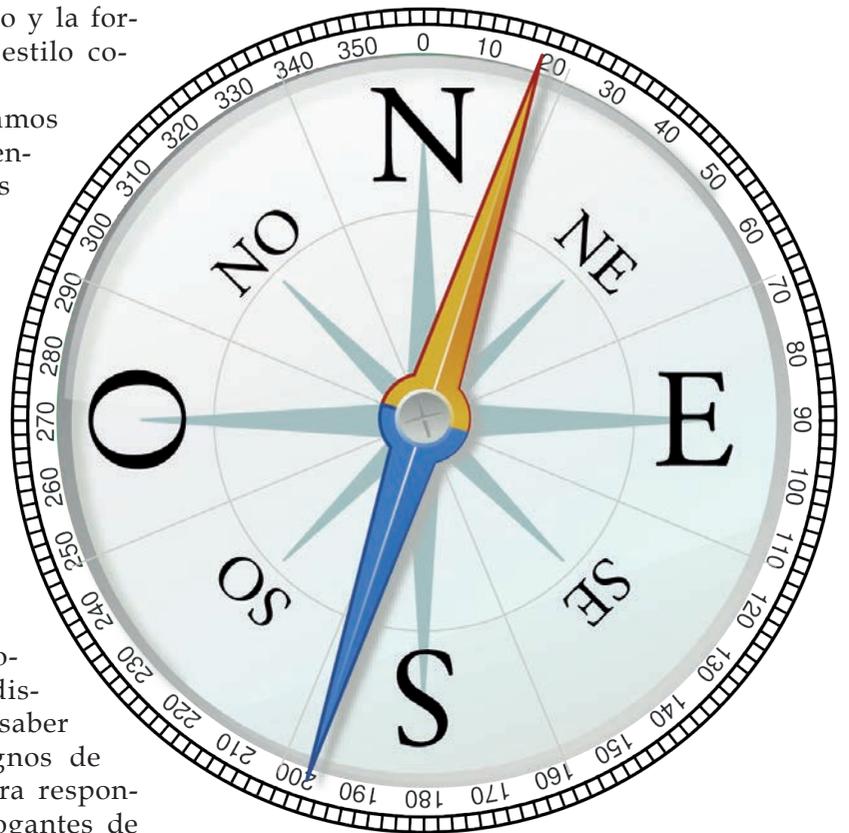
La espiritualidad del caminar juntos está destinada a ser un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades. ¿Cómo formamos a las personas, en particular aquellas que tienen funciones de responsabilidad dentro de la comunidad cristiana, para hacerlas más capaces de «caminar juntos», escucharse recíprocamente y dialogar? ¿Qué formación ofrecemos para el discernimiento y para el ejercicio de la autoridad? ¿Qué instrumentos nos ayudan a leer las dinámicas de la cultura en la cual estamos inmersos y el impacto que ellas tienen sobre nuestro estilo de Iglesia?

Con el comentario de estos dos ámbitos de reflexión sinodal, terminamos el apartado que el Documento Preparatorio del Sínodo dedica a presentar los contenidos del diálogo. Los dos últimos temas son

el discernimiento y la formación para el estilo comunitario.

Cuando hablamos de discernimiento, nos referimos tanto a una realidad personal como a una actitud comunitaria. En el plano personal, el discernimiento es escuchar la voz del Espíritu que resuena en nuestra oración. En el ámbito comunitario, el discernimiento es saber entender los signos de los tiempos «para responder a los interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura» (GS 4); a través de los acontecimientos de la vida, también resuena la voz de Dios, y los cristianos, como enseña el concilio Vaticano II, podemos interpretar esta voz: «el Pueblo de Dios, movido por la fe, [...] procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos que comparte con sus contemporáneos cuáles son los signos verdaderos de la presencia o del designio de Dios» (GS 11).

En la exhortación *Gaudete et exultate*, el Papa Francisco habla del discernimiento como una actitud necesaria en la vida cristiana: «El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir me-



yor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer» (GE 169).

El discernimiento es uno de los objetivos centrales del Sínodo, que busca reconocer la voz del Espíritu en la Iglesia. Precisamente por eso es tan importante que nos preparemos para escucharle; esta preparación es lo que habitualmente denominamos «formación», que no consiste solo en aprender contenidos teóricos, sino en preparar la inteligencia y el corazón para vivir nuestra identidad y para llevar a cabo nuestra misión. La formación es una de las exigencias fundamentales para vivir nuestra fe en el momento actual.



El tiempo en el que vivimos nos exige desarrollar una profunda capacidad para discernir. Discernir, de entre todas las voces, cuál es la voz del Señor, cuál es la voz de Él que nos conduce a la resurrección.

Papa Francisco

El Buen Consejo

El próximo martes, además de la fiesta de san Isidoro de Sevilla, Doctor de la Iglesia, celebramos a Nuestra Señora, madre del Buen Consejo. Por esta razón, hablamos de una comunidad de religiosas que lleva varias generaciones acompañando a los jóvenes que se preparan para el sacerdocio en nuestro Seminario Diocesano. Con la casa dentro del edificio del seminario, estas religiosas han cuidado y rezado por la vocación de cientos de sacerdotes. Escribe Vicente Díaz-Pintado, delegado de Vida Consagrada en nuestra diócesis.

VICENTE DÍAZ-PINTADO MORALEDA

Todas las órdenes religiosas que están presentes y siembran su carisma en nuestra diócesis merecen, sin lugar a duda, una ventana abierta desde nuestro informativo diocesano a modo de reconocimiento agradecido; y lo



Teniendo presente esta semana la celebración de nuestra Señora del Buen Consejo, nos detenemos en la pequeña comunidad que lleva muchos años sirviendo en nuestro seminario

tendrán. Pero esta vez, teniendo presente esta semana la celebración de nuestra Señora del Buen Consejo, nos detenemos en la pequeña comunidad que lleva muchos años sirviendo en nuestro seminario y cuya historia va unida a la del centro donde se forman los futuros sacerdotes de la Iglesia. Han sido muchos —cientos— los niños, adolescentes y jóvenes seminaristas que han crecido humana, espiritual y vocacionalmente sintiendo, junto a sus formadores, el cuidado de la presencia cercana, delicada y maternal de las hermanas religiosas Franciscanas del Buen Consejo durante décadas. Seguro que habrá muchos



De izq. a dcha. sor Rosa, Sor Marina y Sor Asunción, la comunidad actual de religiosas en nuestro seminario. Cada generación de seminaristas ha conocido una comunidad de religiosas Franciscanas del Buen Consejo

lectores, bien sean sacerdotes, antiguos alumnos o padres de éstos, que evocarán más de un recuerdo de aquellas mujeres consagradas al servicio discreto y callado de quienes vivieron y crecieron en el seminario y son parte de nuestra historia más humana y entrañable.

Cada generación hemos conocido a unas hermanas distintas, con rostros, nombres e historias concretas, con cientos de detalles custodiados en la memoria de una vida al servicio de tantos que se formaron aquí y, sobre todo, han regalado, con sus vidas expropiadas, la presencia femenina en el corazón célibe de quienes hoy somos sacerdotes.



En el corazón de la casa donde se gesta el futuro presbiterio ha latido, y sigue latiendo, el corazón femenino y virginal de las hermanas franciscanas



*Han sido muchos
—cientos— los niños,
adolescentes y jóvenes
seminaristas
que han crecido humana,
espiritual
y vocacionalmente
sintiendo, junto a sus
formadores, el cuidado de
la presencia cercana, deli-
cada y maternal
de las hermanas
religiosas Franciscanas
del Buen Consejo*

En la cocina o el dispensario, en la enfermería o en el discreto rincón de la lavandería, a cualquier hora, todos los días, pendientes de todo, como una madre en el hogar, han sido aliento, escucha, palabra de ánimo, fortaleza y confianza para tantas madres que, con cierto pesar, dejaban a sus hijos pequeños en el seminario sabiendo que las religiosas, de alguna manera, también velaban por ellos.

En el corazón de la casa donde se gesta el futuro presbiterio ha latido, y sigue latiendo, el corazón femenino y virginal de las hermanas franciscanas de nuestra Señora del Buen Consejo, a quienes hoy, en nombre de muchos, queremos agradecer su presencia constante en el centro de la diócesis que es nuestro Seminario Diocesano. Sor Asunción, sor Marina y sor Rosa encarnan, actualmente, la larga lista de hermanas que pasaron por aquí y dejaron su huella entre los muros de esta casa pero, sobre todo, sembraron un testimonio vocacional de entrega en tantos corazones de seminaristas y sacerdotes que tuvimos, y seguimos teniendo, la gracia de ser testigos de su carisma, de su oficio callado y su entrega abnegada por amor y servicio al Reino de Dios. El Señor es buen pagador; y nosotros agradecidos.



Las Franciscanas de Nuestra Señora del Buen Consejo llevan en el seminario de Ciudad Real desde el año 1945, antes de la construcción del actual edificio. Fueron llamadas por el obispo Emeterio Echeverría y Barrena que tuvo que atender un gran crecimiento de vocaciones en aquellos años de posguerra

María Teresa Rodón

Cada etapa de la historia ha tenido sus claroscuros, también en la Iglesia. Y es ahí, precisamente, donde Dios ha suscitado personas con carismas que han arrojado luz y santidad para sanar y abrir nuevos caminos. Es el caso, entre otros muchos, de María Teresa Rodón Asencio, fundadora de las Religiosas Franciscanas del Buen Consejo.

Una mujer que le toca vivir en tiempos muy difíciles —nunca ha habido tiempos fáciles para la mujer—. Hija de madre soltera y abandonada al nacer, su infancia y adolescencia transcurren en medio de abundantes pruebas y sufrimientos, falta de afecto, incompreensión y humillaciones. Una mujer que podía haber crecido con rencor, con una vida desestructurada abocada al fracaso y, sin embargo, donde es humanamente imposible la vocación, Dios obra el milagro. Porque es el que trabaja con su gracia nuestras pobres naturalezas; no necesita más historia para trabajar en una persona y sacar una vocación.

En María Teresa Rodón se unirán dos pilares fundamentales que harán de ella una mujer humanamente sanada, construida sobre las cicatrices de sus heridas, ungida por la Misericordia del Padre y la gracia del Espíritu: El carisma de la vida sencilla de san Francisco de Asís y la protección maternal de la Virgen María en su advocación de Nuestra Señora del Buen Consejo, cuyo día, un 26 de abril de 1896, tomaron el hábito las primeras hermanas de la congregación en Astorga (León).

María Teresa, junto con otras mujeres, desde la caridad de Cristo, serán referente femenino que rescatarán a tantas mujeres en situación de riesgo de aquella sociedad. Hoy las hermanas están presentes sembrando su múltiple carisma en España y en varias partes del mundo siendo rostro tierno de Dios y corazón maternal de la Iglesia. Ellas nos recuerdan el buen consejo que un día la Virgen nos dio: «Haced lo que Él os diga».



Llegué sola y la Iglesia reunió a mi familia. Hoy tenemos un futuro.

X Blanca, X ti, X tantos
Marca la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS AYUDADAS POR LA IGLESIA EN portantos.es







Juan 20, 19-31: Tomás no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Ocho días después estaban de nuevo reunidos y Tomás con ellos. Se presentó Jesús, llamó a Tomás y puso sus manos sobre las heridas de las manos y el costado... Tomás entonces creyó.

Comentario: Tomás no creerá, y quizá nosotros tampoco, hasta que una PCR o una prueba similar le confirme lo que la fe ya le anuncia como cierto.

Para la celebración *Por Teresa Villalta Mohíno*

II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

Moniciones

- **ENTRADA.** La Divina Misericordia se celebra el II domingo de Pascua y tiene como finalidad hacer llegar al corazón de cada persona el mensaje de que Dios es misericordioso y nos ama; y de que cuanto más grande es el pecador, tanto mayor es la misericordia de Dios.
- **1.ª LECTURA (Hch 5, 12 - 16).** La primera lectura nos habla sobre la vida de las primeras comunidades cristianas, destacando su crecimiento y su unidad. La fe en Jesucristo cura males muy graves que trastornan profundamente al ser humano.
- **2.ª LECTURA (Ap 1, 9 - 11a.12 - 13.17 - 19).** En el libro del Apocalipsis, san Juan nos cuenta como hay que comunicar el encargo que hemos recibido: que Jesús vive, que ya no muere más. Ésta la misión de la Iglesia.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 - 31).** El Evangelio de hoy nos debe mover a imitar a Tomás, diciendo desde lo más profundo del corazón la profesión de fe que él pronunció: «Señor mío y Dios mío».
- **DESPEDIDA.** Finalizamos la celebración de la eucaristía con la alegría que procede del encuentro con el Señor resucitado, que nos ha mostrado la misericordia singular del Padre hacia cada uno de nosotros y nos hace celebrar el don de la vida renovada y comprometida.

Oración de los fieles

- S. Pidamos al Padre, que nos concede los dones del Espíritu:
- Por la Iglesia, el Papa, obispos y sacerdotes: para que se mantengan fieles a la invitación de Jesús Resucitado a su seguimiento. Roguemos al Señor.
 - Por los que no conocen a Cristo, por los que conociéndole no viven la Pascua de Resurrección, por los cristianos desunidos, por los que no damos testimonio de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
 - Por el mundo del dolor, por los pueblos que sufren el hambre, la guerra, la opresión, por los enfermos, los más desfavorecidos, los excluidos, los perseguidos. Roguemos al Señor.
 - Por esta comunidad de N.: para que en la unidad y alentada por el Espíritu, viva la vida nueva de la Pascua y pruebe su fe con buenas obras. Roguemos al Señor.
- S. Escúchanos, Padre, y derrama sobre tus hijos el Espíritu de amor. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: En la mañana de la resurrección (CLN/213) **Salmo R:** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (LS) **Ofrendas:** Te presentamos el vino y el pan (CLN/H3) **Comunión:** Resucitó (CLN/208) **Despedida:** Porque Cristo, nuestro hermano (CLN/106)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes 1Pe 5, 5b - 14 • Mc 16, 15 - 20 Martes 1Cor 2, 1 - 10 • Mt 5, 13 - 16 Miércoles Hch 5, 17 - 26 • Jn 3, 16 - 21 Jueves Hch 5, 27 - 33 • Jn 3, 31 - 36 Viernes 1Jn 1, 5 - 2, 2 • Mt 11, 25 - 30 Sábado Hch 6, 1 - 7 • Jn 6, 16 - 21